

Bertha Gutiérrez Rodilla, catedrática de Historia de la Ciencia

Laura Munoa*

Éranse una vez Bertha y *Panace@*...

Como esos padres que, refiriéndose a sus hijos cuarentones, siguen llamándolos «el niño» o «la niña», así, quienes editábamos *Panace@* en la primera época acostumbrábamos a llamarla «la criatura» aun después de que hubiera alcanzado una edad editorial respetable. Sonaba tierno, pero no nos engañemos: llegado 2005, el modesto boletín medtradero nacido cinco años atrás habíase trocado en señora revista cuya publicación llevaba horas sin cuento, por lo que cumple sospechar que, a la sazón, eso de «la criatura» evocaba más bien las nada tiernas de la ciencia ficción.

He dicho 2005 porque fue el año en el que los miembros del equipo de redacción de *Panace@* decidimos traspasar los trastos de editar a otros voluntarios... No era fácil encontrarle nuevos padres a la crecida «criatura», de ahí que nunca podamos agradecer lo bastante a Antonio Villalba y Bertha Gutiérrez Rodilla que asumieran esa responsabilidad. En concreto, Bertha aceptó ser subdirectora del número 23, codirigió el 24 y fue directora en solitario de los números 25 al 44.

Durante la segunda época de *Panace@*, o endécada de Bertha, comprendida entre enero de 2006 y diciembre de 2016, algunas cosas se mantuvieron estables y otras cambiaron, y para bien, al menos desde mi perspectiva de lectora, colaboradora esporádica y antigua panaceica.

Uno de los elementos que persistieron casi sin modificaciones fue el **equipo técnico**. Federico Romero siguió ocupándose de las revisiones hasta su llorada desaparición en septiembre de 2012^{1,2}, y la maquetación continuó casi sin cambios en las cuidadosas manos del equipo de Miguel Ángel Beneyto y Juliana Serri. La edición electrónica se mantuvo a punto gracias a Cristina Márquez Arroyo, colaboradora incansable en esta y muchas otras tareas panaceicas desde los inicios; aunque no figure en algunos números como responsable nominal de dicha edición, siempre la supervisó. Otro importante capítulo técnico de la edición de *Panace@*, el de las **traducciones** de los resúmenes y artículos, lo resolvieron esencialmente María Valiente y Danielle Maxson, junto con otros colaboradores³.

En este esquema tan estable, el principal cambio se produjo a raíz del repentino fallecimiento de nuestro añorado Fede, cuyas revisiones iban mucho más allá de las meras consideraciones gramaticales, ortotipográficas o de estilo. En medio de la desolación que nos invadió a todos los panaceicos, viejos y nuevos, Bertha supo dar con una persona que aunaba la pericia y la perspicacia que la tarea requería: Carmen Quijada. Y no hablo de oídas, ya que tuve ocasión de colaborar con ella en sus primeras revisiones y enseguida confirmé el acierto de

Bertha. A su condición de revisora excelente, Carmen sumaba una gran preparación académica (que la llevó a codirigir el espectacular monográfico panaceico dedicado a la lengua alemana)⁴ y una generosidad que queda patente en la magnífica semblanza que aquí incluimos. Además, he de decir que durante aquel negro otoño, lleno de la ausencia de Fede, la extraordinaria disposición de Carmen y su arrolladora simpatía fueron un bálsamo.

Una feliz tradición que se mantuvo durante la endécada de Bertha fue la de salpicar *Panace@* con **entremeses**. Siempre he pensado que esos sabrosos textos quedaban opacados por los grandes artículos, así que me he dejado arrastrar por el gen gastronómico vasco y he recopilado en una tabla accesible en la web los publicados hasta la fecha, ordenados según el chef que los cocinó, para que cada lector de *Panace@* pueda componerse su propio menú.

Pasemos ahora a hablar de los interesantes cambios que introdujeron Bertha y su equipo. El primero de ellos afectó, evidentemente, a la propia composición del **comité de redacción**. A lo largo de once años, muchas personas formaron equipo con Bertha⁵, pero quienes más veces figuran junto a ella en la mancheta de la revista son mi paisana María de Miguel, Gonzalo Claros, Cristina Márquez Arroyo y Juan Valentín Fernández de la Gala, a quien los lectores de *Panace@* conocen sobre todo por las impagables **semblanzas de los ilustradores** que él mismo seleccionaba y los itinerarios que trazaba a través de sus obras. A Juan Valentín y Bertha los une estrechamente su trayectoria académica, ya que ambos son profesores de Historia de la Ciencia y apasionados de su divulgación, pero también unos vínculos más personales, fraguados al calor de muchos años de brega panaceica, como describe el propio Juan Valentín en el emotivo recuerdo que ha compuesto para esta semblanza.

Una vez constituida, la nueva redacción decidió modificar la periodicidad de la revista y publicar un **número monográfico anual**⁶. En rigor, el primer monográfico había sido el número doble 21-22 dedicado al *Quijote*, pero los de temas lingüísticos empezaron a aparecer ya en la segunda época y sumaron once números. Los temas elegidos dejan patente el interés de la redacción por abordar el lenguaje médico desde las más variadas perspectivas, ya fuera su uso en la comunicación oral o escrita con los pacientes, los especialistas y la población general, su elaboración lexicográfica, la enseñanza y la práctica

*Traductora médica (Madrid, España). Dirección para correspondencia: laura@lauramunoa.com.

de la traducción biomédica y farmacéutica, o aspectos de las que fueran grandes lenguas de transmisión del conocimiento científico, hoy desplazadas por el omnipresente inglés.

Tuve el honor de colaborar en la coordinación de dos de los monográficos, pero guardo un recuerdo especial del dedicado al francés. Durante su elaboración, Bertha nos ayudó tanto que merecería figurar como tercera coordinadora, pero lo que más me impresionó fue la profesionalidad con la que siguió atendiendo nuestras dudas y demandas en unos momentos personales muy dolorosos. Me alegra tener esta oportunidad de volver a agradecerse.

El desempeño de Bertha y su equipo no tardó en verse recompensado con el **premio MEDES** a la mejor iniciativa editorial, que la Fundación Lilly concedió a *Panace@* en 2009. La buena labor se reflejó también en otro cambio notable que, sin ser visible en la revista, atañía a su visibilidad. En efecto, de la mano de Bertha, la revista pasó de estar incluida únicamente en el repertorio de *e-revistas* a figurar en los índices bibliográficos siguientes: REDIB, Thomson Reuters (ahora Emerging Sources Citation Index), Cuiden, Acceso Abierto, DOAJ, Latindex, Dulcinea, MIAR, Dialnet, RESH, CARHUS Plus, DICE y Scopus.

A partir de la información contenida en la base de datos Scopus® se elabora el índice SCImago Journal & Country Rank. En 2017, *Panace@* se encontraba en el segundo cuartil de la clasificación, al que ascendió el año anterior, y ocupa la décima posición entre las revistas de lingüística publicadas en España, lo cual es meritorio no solo por tratarse de una revista muy especializada, sino también porque todas las que la preceden y la siguen en los dos primeros cuartiles son publicaciones de departamentos universitarios, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas o de asociaciones vinculadas a la universidad y mucho más antiguas y nutridas que *Tremédica*. Enhorabuena, pues, a Bertha y a su equipo, y también a la nueva redacción, que ha sabido mantener a la revista en ese buen nivel durante 2017.

Y ya que menciono la universidad, cabe señalar que la proporción de colaboraciones procedentes de esta pasó del 31 % (59/190) en la primera época de *Panace@* al 49 % (124/254) en la segunda⁷. Tal vez sea un aumento atribuible en parte al ingreso de la revista en los citados índices bibliográficos, y quizá también a la condición de profesora universitaria de Bertha, no lo sé. En cualquier caso, durante esos años se mantuvo el equilibrio entre los aportes de autores académicos y los de profesionales independientes o ligados a instituciones no universitarias.

Podríamos seguir largo rato comentando aspectos de lo publicado entre 2006 y 2016, pero no es cosa de robar más tiempo a los lectores, que estarán deseando explorar este nuevo número y quizá también regresar a algunos de los antiguos. A lo sumo mencionaré una interesante novedad relacionada con la condición de historiadora del lenguaje médico de Bertha: la **tribuna histórica** aparecida en el número 24.

Querida Bertha: a diferencia de quienes me acompañan en esta semblanza, no estoy cualificada para juzgar tu figura académica, pero se me alcanza que, con tu doble formación,

médica y filológica, eras la «quimera» perfecta para el estudio del lenguaje médico. Sin embargo, ese bagaje inicial no habría servido de nada sin la entrega, el rigor, la disciplina y el afán de excelencia que rigen tu actividad intelectual y hacen que tus proyectos profesionales, lejos de ser quiméricos, se materialicen con brillantez; de ahí que Fernando Navarro se muestre tan optimista en su contribución a esta semblanza.

He reunido en la tabla adjunta tus colaboraciones en *Panace@*, pero para hacerse una idea cabal de tu producción científica es menester acudir a las grandes bases de datos bibliográficas⁸. Esas publicaciones son los escalones que te han llevado a la cátedra de Historia de la Ciencia en tu *alma mater*, la Universidad de Salamanca. Y los lectores harán bien en permanecer atentos a sus pantallas, porque desde ese puesto de excelencia académica seguirás dando tardes a tu cada vez más nutrida afición.

Algunos de esos «aficionados» tenemos, además, la suerte de frecuentarte fuera de estrados y aulas. Es siempre un placer coincidir contigo en las tertulias salmantinas, disfrutar de tu conversación y comprobar que te tomas todo en serio, sobre todo el humor. Por eso, y en recuerdo de una de nuestras películas favoritas, permíteme felicitarte y pedirte que no dejes de escribir para los expertos, pero también para nosotros, legos y mediopensionistas, porque, en materia de lenguaje médico, la mayoría somos contingentes, pero tú eres necesaria.

¹ Márquez Arroyo, C. *et al* (2012): «Federico Romero Portilla. Traductor, revisor y corrector», *Panace@*, 13 (36): 378-383. Disponible en: <http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n36-semblanzas_CMAyCols.pdf>.

² Munoa, L., F. A. Navarro y V. Saladrigas (2012). «Atisbo del alma de Federico Romero», *Panace@*, 13 (36): 385-386. Disponible en: <http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n36-semblanzas_LMSyCols.pdf>.

³ María Luisa Clark, Mary Fons i Fleming, Heather Hamilton, Cristina Márquez Arroyo, Karen Shashok, Elliott Urdang y yo misma.

⁴ Número 34, disponible en: <<http://www.tremedica.org/panacea/PanaceaPDFs/Diciembre2011.htm>>.

⁵ Además de Antonio Villalba, citaremos a Antonio Diez Herranz, Luisa Fernández Sierra, Violeta López, Valentina Marta Rodríguez, M.ª Blanca Mayor Serrano, Zdena Porras, José Antonio de la Riva Fort, Llorenç Serrahima, Gustavo A. Silva, Tamara Varela Vila y Ana Weyland.

⁶ Equipo de redacción de *Panace@* (2006): «Cambiar de lustro sin perder el lustre», *Panace@*, 7 (23): 1. Disponible en: <http://www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n23_editorial.pdf>.

⁷ Contabilicé únicamente los editoriales y los artículos de las secciones de Traducción y terminología, Tribuna y Revisión y estilo por considerarlos las colaboraciones más «citables», y excluí todos menos uno de los artículos publicados en la Tribuna del número 32 (más afines a la sección Reseñas). Dado que hay colaboraciones por entregas firmadas por autores de ambas procedencias, contabilicé la mitad de ellas como universitarias y la otra mitad como no universitarias.

⁸ V. la bibliografía de Bertha Gutiérrez Rodilla en *Google Scholar*, *Dialnet* y *ResearchGate*, en la que echo de menos el discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Salamanca que tanto me gustó («La historia en la intersección de la medicina y la lengua»).

Anexo. Bibliografía de Bertha Gutiérrez Rodilla en <i>Panace@</i>	
Núm.	Título
2	Evolución del lenguaje científico a través de los diccionarios: el caso de la medicina
6	Recursos internéticos relacionados con el lenguaje médico español
6	El plumero
9-10	El plumero (sobre el libro de F. Salvá Campillo <i>Discurso sobre la necesidad de reformar los nombres de los morbos, y plan para hacerlo</i> . Barcelona: M. Texéro; 1807)
11	Lo literario como fuente de inspiración para el lenguaje médico
13-14	Primera historia de la inmunología en español (Reseña del libro de Javier Sebastián Mazana Casanova <i>Historia de la inmunología: La búsqueda del yo frente al no yo</i> . Madrid: Río Henares; 2002). En coautoría con Juan Manuel Igea Aznar.
16	Reflexión crítica sobre la cirugía al alcance de todos (Reseña del libro de Cristóbal Pera <i>El cuerpo herido: Un diccionario filosófico de la cirugía</i> . Barcelona: Acantilado; 2003)
17-18	MedTrad para una historiadora del lenguaje médico (Carta)
17-18	El plumero. La <i>Clavissanationis</i> , de Simón de Cordo (siglo XIII) (Reseña)
21-22	La medicina, sus textos y sus lenguas en la España de Cervantes
23	Un manual de traducción científico-técnica (Reseña del libro de Vicent Montalt i Resurrecció <i>Manual de traducció científicotècnica</i> . Vic: Eumo Editorial; 2005)
23	Algunos datos respecto a la investigación sobre traducción médica en España. En coautoría con M.ª Carmen Diego Amado.
24	Medicina y diccionarios: ¿para cuándo una buena lexicografía de divulgación?
24	El plumero. Los inicios de la lexicografía médica moderna en lengua española (sobre el libro de F. Suárez de Rivera <i>Clave médico-chirúrgica universal y diccionario médico, quirúrgico, anatómico, mineralógico, botánico, zoológico, farmacéutico, químico, histórico-físico</i> . Madrid: Viuda de Francisco del Hierro; 1730-1731)
24	Los inicios de la lexicografía médica moderna en lengua española
25	Esteban de Terreros, traductor y lexicógrafo: en el tercer centenario de su nacimiento (Editorial)
28	La importancia del destinatario en la confección del texto (Reseña de la obra de M.ª Blanca Mayor Serrano <i>Cómo elaborar folletos de salud destinados a pacientes</i> . Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 2008)
29	A vueltas con la transmisión del conocimiento especializado (Reseña)
33	Sobre algunos de los tópicos que acompañan a la comunicación científica y al género de «divulgación» (Reseña de la obra de José Pardo-Tomás [coord.] «Ciencia, historia y escritura» [dosier], <i>Cultura Escrita & Sociedad, Revista Internacional de Historia Social de la Cultura Escrita</i> , 10: 5-175)
36	El Plumero. Los inicios de la lexicografía médico-legal en lengua española: el diccionario de José Vázquez de Quevedo
39	El lenguaje de la medicina en español: cómo hemos llegado hasta aquí y qué futuro nos espera

Juan Valentín Fernández de la Gala*

Quizá no necesite exponer aquí, a la intemperie pública, mi personal devoción por Bertha Gutiérrez Rodilla, porque ese prodigio ya quedó escrito, negro sobre blanco, en los más de veinte números de *Panace@* que compartimos y que vimos nacer cada vez con mayor impresión de asistir a un milagro inmerecido. En ese tiempo he conocido de cerca su entusiasmo y su celo más contagiosos y he asumido la franqueza sin dobleces de Bertha, que es su sello de identidad, como quien recibe un regalo propio

de otras tierras, un regalo exótico y valioso, inusual en nuestro entorno. Y es esa confianza inquebrantable desde el primer día la que cimienta hoy nuestra amistad y la que me hace perder, de entrada, toda objetividad al escribir estas líneas.

Ya en el equipo de redacción, me admiró siempre su minuciosidad de orfebre antiguo y esa seriedad académica que ha lanzado a *Panace@* a los repertorios más prestigiosos. Pero también está ese abierto compromiso suyo con la divulgación:

* Profesor asociado de Historia de la Medicina en la Universidad de Cádiz (España). Dirección para correspondencia: delagala@telefonica.net.

Bertha sabe aderezar el conocimiento con el aroma de lo cotidiano. La didáctica es ese arte amable en donde el saber de los hechos y el sabor de las cosas —la erudición y la claridad— se juntan y se potencian con mutuo regocijo. Y en este sentido, he visto a Bertha ilustrar por la mañana a un auditorio de calvas rigurosas con la misma facilidad con que por la tarde encandilaba a sus alumnos de la universidad y los hacía levantar la cabeza del folio con una acrobacia etimológica de tiza, o sonreír, de pura complicidad, ante el filo desafiante de una ironía.

En todo este tiempo la he visto sortear con gracia las complacencias del trabajo fácil y enfrentar, con torera gallardía, no solo a los cíclopes y lestrigones del poema de Kavafis, sino también a otras fieras menores pero igualmente recalcitrantes. Nunca la he visto sentada en la isla del desaliento. Sin embargo, sí la vi quemar las naves para no darse la oportunidad de una retirada indigna ante el compromiso contraído. Y me alegro de haberme calentado en ese fuego yo también, hecho de ascuas de mar; porque sirvió para dar luz cuando las cosas estaban oscuras y para dar calor cuando el invierno nos podía

dejar aterida la conciencia. Al final va a ser verdad que todo está regido por los principios de la termodinámica.

Finalmente, hay algo más que yo agradezco especialmente: desde su llegada a *Panace@*, Bertha supo potenciar como nunca las dimensiones artísticas de la revista y así se convirtió cada número en una galería de arte. Nació entonces la sección estable *Nuestro ilustrador*. Y eso no significaba solo mejorar la presencia visual, sino entender que cuando tocamos lo inefable y las palabras no nos alcanzan para rozar con la punta de la lengua el borde desflecado de los pensamientos, ahí está el arte, que dice lo indecible, que nos habla desde sus trazos abiertos, que nos refleja y nos define y nos cuestiona y nos enfrenta con la *terra incognita* de nuestra propia alma, que es patria de preguntas siempre.

Mi agradecimiento a Bertha por su amistad y su magisterio. Y, sobre todo, porque sé que ha sido la primera en agradecer y celebrar siempre la hospitalidad sin puertas y la esperanza sin trampas que ha sido para todos nosotros la revista *Panace@*.

Bertha M. Gutiérrez Rodilla, exdirectora de *Panace@*, ocupa la primera cátedra universitaria de Historia del Lenguaje Médico

Fernando A. Navarro*

En 1218, el rey Alfonso IX de León fundó en su reino, sobre el modelo de Bolonia, Oxford, París y Cambridge, unas *Scholae Salamanticae* que hoy siguen funcionando como la universidad de lengua española más antigua del mundo. Quiere eso decir que en este 2018, con ocasión del octingentésimo aniversario de la USAL, estamos viviendo en Salamanca un año muy marcado por la historia. Que es mucho decir en una ciudad como la mía, donde paseando por sus vetustas calles multacentenarias uno tiene siempre la sensación de ir a toparse de un momento a otro, al doblar la primera esquina, con fray Luis de León, Gonzalo Torrente Ballester o el licenciado Vidriera; con Carmen Martín Gaité, santa Teresa de Jesús o Beatriz Galindo; con Elio Antonio de Nebrija, Juan del Encina, Charo López, el Lazarillo de Tormes, Lázaro Carreter, Torres Villarreal, Bartolomé de las Casas, la Celestina, Francisco de Vitoria, Meléndez Valdés, Luciano G. Egido, Miguel de Unamuno, Luis de Góngora, Azorín, María la Brava, Tierno Galván, Tomás de Torquemada, José Antonio Pascual, Luisa de Medrano, Mateo Alemán, Manuel Belgrano, san Juan de la Cruz, Matilde Cherner, Calderón de la Barca, Adolfo Suárez o el conde-duque de Olivares.

El pasado 11 de mayo, en la Sala de Grados de la Facultad de Medicina de Salamanca, tuve ocasión de asistir emocionado a un momento histórico dentro de este año tan histórico: la octocentaria Universidad de Salamanca había convocado el concurso de acceso a la primera cátedra de España —¿de todos los países de habla hispana, quizá?— con perfil investigador de «diacronía y sincronía del lenguaje médico». Es

decir, el espaldarazo definitivo al estudio del lenguaje médico como naciente disciplina médica universitaria.

Tras una maratónica sesión de casi cinco horas, el tribunal emitió su fallo por unanimidad: Bertha M. Gutiérrez Rodilla, medtradera desde el año 2000, expresidente de Tremédica y exdirectora de *Panace@*, es desde ese día catedrática de Historia de la Ciencia en la Universidad de Salamanca. Lo cual constituye en sí mismo, si no me equivoco, otro hito más: creo que es la primera vez en la historia que una mujer ocupa la primera cátedra universitaria de una nueva disciplina médica. Me alegra lo indecible que esta disciplina haya sido precisamente el lenguaje médico.

En el tercer y último ejercicio del concurso, Gutiérrez Rodilla expuso largo y tendido, de forma magistral, una línea de investigación de las que invitan a levitar y a soñar: «Historia de la lexicografía médica en castellano: balances, perspectivas y proyecto de elaboración de un tesoro lexicográfico médico en lengua española». La idea, básicamente, consiste en digitalizar los principales glosarios, repertorios terminológicos, diccionarios, lexicones y diccionarios enciclopédicos (tanto unilingües como bilingües y multilingües) publicados en lengua española desde la Edad Media hasta el siglo XX (¡casi nada!), y crear con ellos un tesoro lexicográfico médico de consulta gratuita en línea.

Optimista por naturaleza, yo estoy convencido de que veremos el susodicho tesoro hecho realidad; pero, ¡jojo!, no es que esté convencido ahora, es que lo estoy desde hace al menos tres lustros. En el año 2003 reseñé para *Panace@* una

*Traductor autónomo, Cabrerizos (Salamanca, España)

obra crucial en el ámbito de la lexicografía general en español: el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (Madrid: Espasa, 2001)¹ de la Real Academia Española, que reunía en dos videodiscos la friolera de sesenta y seis diccionarios publicados en Europa entre 1492 y 1992, con la posibilidad de buscar simultáneamente un término en todos sus lemarios. Copio un pasaje de mi reseña panaceica de entonces:

Para el traductor médico y el estudioso del lenguaje científico, resulta evidente asimismo la llamativa ausencia de diccionarios especializados, representados en el NTLLE prácticamente solo por el estúpido diccionario de Terreros. A la vista de la recopilación publicada, cualquiera diría que en España e Hispanoamérica no ha existido la lexicografía científica especializada, cuando la realidad es muy distinta. Limitándome tan solo al terreno de la lexicografía médica, que es el que mejor conozco, ¿cuánto no daríamos por disponer de un *Tesoro lexicográfico de medicina* que abarcara desde el *Dictionarium medicum* (1545), de Antonio de Nebrija, hasta —¿por

qué no?— la segunda edición de mi *Diccionario crítico de dudas*, pasando por [...] el *Diccionario enciclopédico University de términos médicos* (1966) de Alberto Folch Pi [...] y tantos otros, incluida una nutrida selección de diccionarios médicos españoles traducidos del inglés, del francés o del alemán? ¿Que es un sueño? No lo dudo; pero también lo era el NTLLE antes de su aparición.

Los medios técnicos están ya a nuestro alcance; ahora es solo cuestión de que la nueva generación de historiadores del lenguaje científico reúna la voluntad, la ilusión y el dinero necesarios para emprender la labor. Personalmente, no me cabe la menor duda de que alcanzaré a verlo.

Pues eso, que no me cabe la menor duda de que alcanzaré a verlo..., ni de quién lo hará posible.

1 Fernando A. Navarro: «Más valioso que el tesoro de Gollum». *Panace@*, 2003; 4 (13-14): 308-312. <http://www.medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n13-14_resenas-navarro.pdf>.

Sobre la obtención de la cátedra de Bertha Gutiérrez Rodilla: *laudatio a la docente y a la investigadora*

Carmen Quijada Diez*

Me piden los amigos *panaceicos* que les cuente alguna anécdota sobre mi relación con Bertha, y he tenido que hacer un esfuerzo para seleccionar una, son tantas las que tenemos, pero me he decantado por la que marcó el inicio de nuestra relación: conocí a Bertha en la Universidad de Salamanca en un momento en que ella necesitaba de alguien que le tradujera del alemán ciertos fragmentos que arrojaban luz sobre un manuscrito salernitano. El detalle con el que quiso informarse sobre aquel pequeño texto, que sin duda era importante para su investigación entonces, pero que no es más que un grano de arena en la historia de la medicina que a ella tanto le apasiona, me hizo ver que se trataba de una persona meticulosa, incluso obsesiva por el detalle, concienzuda y, desde luego, muy trabajadora.

El vínculo personal que me une con Bertha no impide que trace un retrato objetivo de su figura sobresaliente en tantos aspectos académicos, desde el filológico hasta el médico, pasando por el traductológico y el lexicográfico. No puedo por menos que sentirme una afortunada no solo por contar con su amistad y generosidad, sino por poder ser testigo de su quehacer diario y por haber podido compartir con ella momentos muy gratos, en lo personal y en lo académico. Quizá resulte osado decir esto, pero creo que, lejos de haber alcanzado ya la cúspide de su carrera con su reciente acceso al cuerpo de catedráticos de universidad, no ha hecho más que dar otro paso en su camino de la investigación. Me consta que tiene proyectos entre manos muy atractivos, innovadores y prome-

tedores, y que su carrera no se para aquí, sino que toma un nuevo impulso.

Todos la conocemos por su obra (me atrevería a decir que clásica) *La ciencia empieza en la palabra* (Península, 1998), que cumple ahora precisamente nada menos que veinte años y sigue siendo de consulta obligada para todos quienes nos queremos asomar al universo del lenguaje científico. En el caso de Bertha, la cantidad de su producción científica no está en absoluto reñida con la calidad. Más bien al contrario, creo que en ella se aúnan dos aspectos que los investigadores españoles tendemos a olvidar: el de investigar para acceder al conocimiento, sí, pero también hacer partícipe a la sociedad de nuestras averiguaciones. Las obras de Bertha, aun siendo perfectamente rigurosas y contando con una documentación exquisita y concienzuda, son también divulgativas. *La ciencia empieza en la palabra*, por poner el ejemplo más obvio, es un libro amenísimo, como lo es, en otro orden de cosas, su obra *El lenguaje de las ciencias* (Gredos, 2005), un manual que pueden consultar desde chavales de secundaria a traductores y lexicógrafos profesionales. Lo mismo cabe decir de sus numerosas aportaciones a *Panace@*: ¿quién no ha leído más de una y de dos veces su «El lenguaje de la medicina en español: cómo hemos llegado hasta aquí y qué futuro nos espera» (2014, Vol. XV, núm. 39)?, o aquel «Evolución del lenguaje científico a través de los diccionarios: el caso de la medicina» (2001, del segundo número de la revista), por mencionar solo dos, y dejo fuera sus trabajos más sesudos y especializados

*Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana de la Universidad de Oviedo. Dirección para correspondencia: quijadacarmen@uniovi.es.

publicados en tantas y tantas revistas de prestigio. Pero las que yo considero sus obras más sobresalientes (resulta tan difícil seleccionar solo una que me he tenido que quedar con dos) son *La constitución de la lexicografía médica moderna en España* (Touxo Soutos, 1999) y *La esforzada reelaboración del saber* (Cilengua, 2007), pues ahí es donde verdaderamente expone todo su bagaje y el conocimiento adquirido tras visitar tantas bibliotecas y documentarse tan extensivamente: en estos dos libros demuestra que no es una mera experta en medicina y lenguaje, que lo es, sino que es la persona que más ha aportado al conocimiento de la lexicografía médica en nuestro país y, con ello, a la constitución de nuestro lenguaje médico, su devenir histórico y su reflejo en la herramienta de trabajo por excelencia de los traductores, sus queridísimos diccionarios.

No sería este un retrato completo si no mencionáramos, aunque solo sea brevemente, un aspecto de la trayectoria de Bertha que ella ha puesto especial empeño en cuidar, y eso a pesar de que el sistema universitario de nuestro país no lo favorece en absoluto (más bien lo castiga), y es su labor como docente y formadora. Cualquiera que haya asistido a una conferencia suya lo sabe, y es que es una gran comunicadora que sabe transmitir no solo el conocimiento profundo que tiene de las materias que imparte, sino también, y sobre todo, pasión y curiosidad por la historia de la medicina y el lenguaje. No en vano, sus alumnos, ya sea de Medicina, Odontología, Traducción o Humanidades (tal es su versatilidad) sienten verdadera admiración por ella, y mucho me temo que ella sea la culpable de buena parte de los trabajos de fin de grado, de máster y tesis doctorales que se vienen ocupando del lenguaje científico en los últimos años.

La oposición a catedrática se celebró en la salmantina Facultad de Medicina el pasado 11 de mayo, en el año en que la Universidad de Salamanca sopla 800 velas. Fue un acto sobrio, académico, riguroso pero sin tensión ninguna, pues todos los que estábamos allí sabíamos que era un día de celebración. Bertha estaba, hay que decirlo, nerviosa, y eso es algo que nuevamente le honra porque dice muy a las claras que todo le importa, y no poco. No en vano hizo presentaciones impecables, largamente trabajadas, preparadas y ensayadas de las tres partes de que constaba la prueba: trayectoria, proyecto docente y proyecto investigador. El tribunal realizó una

magnífica valoración de todo ello. Destacaron los catedráticos examinadores su aportación tanto a la Historia de la Ciencia y de la Medicina en particular como a la Filología y Traducción, aspectos todos incluidos en su brillante currículum tanto en su vertiente docente como en la investigadora. También quisieron destacar muy favorablemente su labor al frente de *Panace@* durante tantos años, así como la coherencia y originalidad de su carrera investigadora y del nuevo proyecto que presentó, la creación de un tesoro médico lexicográfico en lengua española. Pero esta es otra historia y deberá ser contada en otra ocasión, seguro que por la propia Bertha.

Como bien apuntó nuestro común amigo Fernando Navarro, también presente entre el público, parece mentira que hayan tenido que pasar tantos años para que un personaje de la talla y trayectoria de Bertha pueda por fin acceder a esta tan merecida y trabajada cátedra, un defecto que sin duda hay que achacar al perverso sistema español de selección y promoción del profesorado universitario (sirva como detalle que ya llevaba casi un lustro acreditada para esta figura). Es un comentario que los miembros del tribunal hicieron luego propio, en particular la única mujer en el tribunal, María Teresa Ortiz Gómez, catedrática de la Universidad de Granada, que en su emocionada valoración de la trayectoria de la opositora hizo también justa mención al bajo número de catedráticas en la Universidad española y, en particular, en la materia en que son expertas. En gran medida, esta oposición fue un acto tanto para ensalzar la figura de Bertha y su ingente aportación a la filología y a la historia de la medicina como para reivindicar la existencia y conservación de un área, la de la historia de la ciencia, que está pasando por horas bajas. De hecho, dos de los miembros del tribunal procedían, en algo poco habitual en las oposiciones universitarias, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un dato que de nuevo nos habla de la multidisciplinariedad de las investigaciones de Bertha.

En suma, Bertha realizó una oposición brillante, obtuvo su cátedra por emocionada y alegre unanimidad de los miembros del tribunal y se sitúa así en la vanguardia de la investigación en torno al lenguaje médico en español. Es una excelente noticia para todos los *panaceicos* y apasionados del lenguaje. Vayan desde estas páginas nuestras más sinceras felicitaciones y el deseo de que siga regalándonos lecturas.

